

19. Francisco López de Gomara: *Historia de la Nueva España*. Colec. Primeros historiadores de América. Ed. Barcia. Madrid, 1749.
20. Juan de Torquemada: *Monarquía Indiana*. Madrid, 1724.
21. Códice Mendoza. 2. Vol. Ed. México, 1925.
22. Francisco Hernández: *Rerum Medicarum Novae Hispaniae. Thesaurus seu Plantarum*. México. Ed. U. N. A. M., 1964.
23. Códice Borgia: México, Fondo de Cultura Económica. México, 1964.
24. Soustelle, J.: *La vie quotidienne des azteques*. París, 1955.
25. Von Hagen, V. W.: *Los Aztecas. Hombre y tribu*. 3a. Ed. México. Ed. Diana, 1965.
26. Farfán, Dr.: *Libro de Curaciones*. México, 1605.

COMENTARIO OFICIAL

DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE¹

LOS PEDIATRAS realizan constante labor de educación del núcleo familiar con el que entran en contacto y por lo tanto necesitan conocer el modo de pensar relacionado con la medicina y las reacciones de los adultos y de los niños de acuerdo con su ambiente cultural y social. La necesidad de que la educación sea bien ejecutada por el médico y bien comprendida por la familia, explica la inquietud del doctor Prado Vértiz por buscar los fundamentos sociológicos, históricos y científicos de su especialidad en nuestro medio.

En el trabajo que comento, dirige su mirada hacia el cuidado del niño y la organización que para esto existía en la cultura prehispánica azteca y la relaciona con los problemas del pediatra de hoy para "promover, conservar y restaurar la salud del niño".

Es evidente que al interrogar a las madres para formular el diagnóstico, al señalar el tratamiento o al establecer medidas para la prevención de las enfermedades, las consejas, creencias y tradiciones con raíces ancestrales que se suelen encontrar, exigen que el médico conozca las causas de las múltiples actitudes que asumen los familia-

res, particularmente las madres y que aunque casi siempre estorban, en algunas ocasiones ayudan al médico, cuando éste posee cultura, sensibilidad y comprensión.

Prado Vértiz relata y recuerda la existencia de médicos o practicantes de la medicina indígena, el medio físico del Valle de México en los aspectos de higiene pública, los pediátricos perinatales, los preventivos dietéticos y educativos, y los de terapéutica médica y quirúrgica; y resume los padecimientos pediátricos más comunes entre los antiguos pobladores de la Mesa Central.

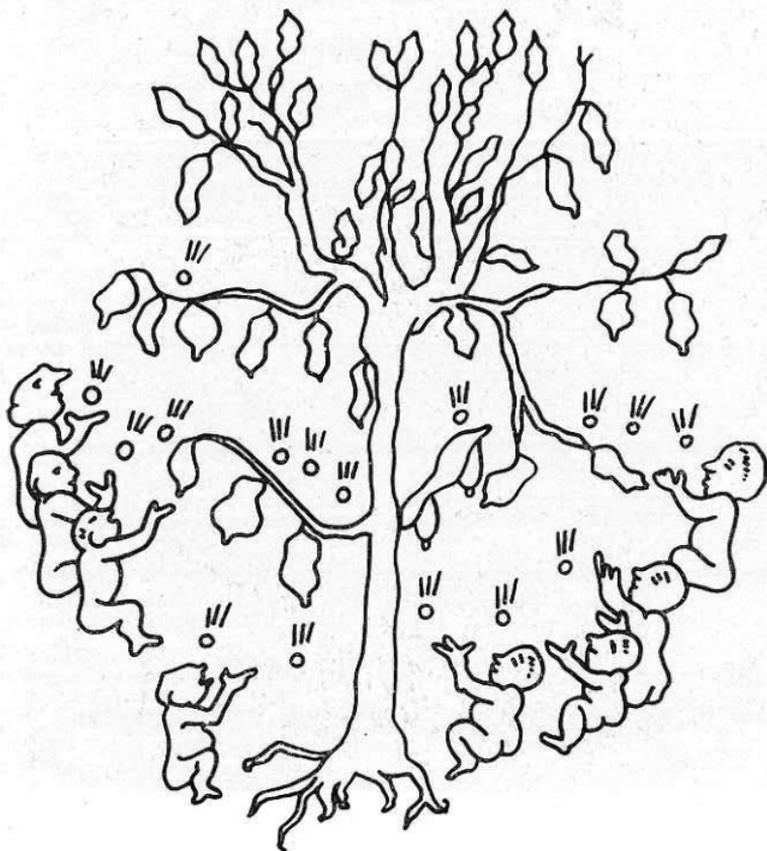
Sus consideraciones son muy útiles para los pediatras que ejercen en el Valle de México y tratan a las familias campesinas que en gran número llegan diariamente a la capital de la República. Al leer su escrito recordamos el concepto bien establecido en los grupos indígenas, de que el desarrollo del infante depende de modo absoluto de la lactancia al seno materno y no sólo en la vida terrena, sino después de la muerte, como lo ilustra el grabado del Códice Ríos (Fig. 1) en el que se ven los frutos del árbol llamado chichihuacuahco, que semejan glándulas mamarias de las que caen las gotas de leche que alimentan, en el cielo, a los niños muertos antes del destete. Hasta

¹ Académico numerario.

hace poco, en algunos lugares de México la mujer que vendía su leche para amamantar a un niño ajeno, era conocida con el nombre de "chichihua". Los pediatras mexicanos tienen todavía a favor de los niños, el que por amor materno la mayoría de las mujeres aceptan amamantar a su hijo por

varios meses; iniciándose con el destete la desnutrición que se agrava en la edad preescolar en los grupos cuya falta de educación e insuficientes recursos económicos impiden el uso o la compra de alimentos para una nutrición adecuada.

Por lo demás, como el hambre ha ator-



CHICHIHUACUAHCO

FIGURA 1



FIGURA 2

mentado periódica o permanentemente a parte de la población de nuestra patria, en 1531 el paraíso de los adultos se representó como un lugar donde se encontraban, al alcance de manos y boca, alimentos en abundancia, pintado en la escena del friso que

se conserva en el corredor de la planta alta del Hospital de Jesús.

Cuando el médico explica que algunas enfermedades son causadas por organismos vivos, las gentes de origen zapoteca, maya o mazateca, comprenden sin dificultad el

papel patógeno de un animal, porque en las consejas populares existe la "tona" que es, dice Aguirre Beltrán: "una representación que liga místicamente a una persona con un animal". Según lo aprendí la "tona" es el primer animal que ven: el padre, la madre o uno de los abuelos cerca de la choza, inmediatamente después del nacimiento del niño; la "tona" está unida estrechamente a la vida de la nueva criatura y todo lo que ocurra al animal, agradable o desagradable afectará al niño, por lo que se procura protegerla, para prevenir de males al infante. La descripción un poco diferente, de el "tonalismo" en el libro: "Medicina y Magia" de Aguirre Beltrán, es bastante amplia.

Una preciosa tableta de Monte Albán (Fig. 2), labrada en piedra, nos coloca frente a la representación de un mundo mágico en considerable movimiento en torno a la vida de un heredero de sangre real; son múltiples los actores y elementos conjugados en esta historia: hombres, animales y medio ambiente. En la parte inferior, en jeroglífi-

cos no descifrados, probablemente se indican el nombre del personaje y el de su lugar de origen. Al centro vemos el nacimiento del niño... más adelante una mujer, quizá la partera, lo levanta para ser saludado por los mayores y los animales continúan cerca de él. En la parte superior cuando se corona al niño, una tortuga de gran tamaño, cuyas proporciones la colocan en sitio predominante del acontecimiento real, atestigua la liga del animal y el hombre.

Los conceptos que hacen intervenir las fuerzas de la naturaleza con elementos de pensamiento mágico en la vida indígena y mestiza, tienen alteraciones y mezclas religiosas y sociales más o menos profundas, pero persisten y afloran en el curso de las enfermedades y negocios.

Prado Vértiz, amante de su profesión, de su país y de sus semejantes, muestra los conocimientos que puede añadir a su bagaje de cultura, un pediatra en su propósito de servir a la infancia.
